

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

A 100 años de la Declaración Balfour.

Sabini Fernández, Luis.

Cita:

Sabini Fernández, Luis (2017). *A 100 años de la Declaración Balfour. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/92>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS INTERESCUELAS.

DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Mar del Plata, 9 al 11 de agosto de 1917

Mesa 15:

“Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad”

ponencia

A CIEN AÑOS DE LA DECLARACIÓN BALFOUR

Luis E. Sabini Fernández

Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

PARA PUBLICAR EN ACTAS

SUMARIO

PRÓLOGO

1. SIONISMO: NACIONALISMO TARDÍO EN LA ESTELA DE LA EXPANSIÓN EUROPEA
2. POLÍTICA DE ALIANZAS DEL SIONISMO BAJO PROTECCIÓN IMPERIAL
Las *aliah* a Palestina/Israel
3. LA DECLARACIÓN BALFOUR. 1917
La Declaración Balfour: del Reino Unido al “mundo”. 1922-1947
4. POLISEMIA DEL CONCEPTO “PUEBLO JUDÍO”
5. EL NAZISMO Y SU INVOLUNTARIA AYUDA A LA CONSTRUCCIÓN DE ISRAEL
6. 1948. COMISIÓN ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE PALESTINA U.N.S.C.O.P. (por su sigla en inglés)
7. LA PROTECCIÓN MEDIÁTICA DE ISRAEL MEDIANTE UN SESGO INFORMATIVO

PRÓLOGO

El sionismo fue una suerte de reacción, de despertar judío que se planteó sanar la mentalidad del *shtetl*, del gueto, sobre la base de una idea central, algo así como una regeneración espiritual laica mediante “el retorno a la tierra prometida”. Y una dignificación del trabajo manual. Pero la regeneración espiritual dejó de lado lo laico y fue trascendiéndose a través de la religión judía y la edificación de Israel se hizo con abundante mano de obra ajena o servil...

¿Cómo ha sido factible esa transfiguración del sionismo que le ha permitido pasar a la condición de opresor sobre los habitantes milenarios de Palestina?

Trataremos de entrever diversos aspectos que irán vertebrando ese cuadro, transfigurando aquella sed inicial de dignidad y justicia en nuestro presente; su patético revés.

Nuestra incursión en el tema procurará entender los comienzos del sionismo con su punto de inflexión; una especie de reconocimiento de “mayoría de edad” con la Declaración Balfour y prolongaremos el examen hasta la configuración del Estado de Israel, que constituye como la concreción de aquella declaración; advirtiéndole como el sionismo aumentó decisivamente su incidencia al fin de ambas guerras mundiales.

La cuestión palestino-israelí presenta rasgos que han hecho mucho más arduo acercarse a la verdadera historia. La política sionista ha ido logrando confeccionar una serie de representaciones que son precisamente un espejo deformante.

Todavía resuenan en mí diálogos con un entrañable amigo judío que en la veintena de nuestros años, con una novia ya muy en serio y no judía, empezó a sentir “el llamado” de Sion. Iba a sesiones, que hoy veo como de lavado de cerebro. Se le había endiosado David Ben Gurion, en ese tiempo “el padre” del sionismo.

Recuerdo que voces propalestinas acusaban a Israel de torturar palestinos. Y mi amigo, “tranquilizándome”, me decía: “—*puede haber detenciones equivocadas, puede haber errores y horrores, pero tortura no, en Israel NO se tortura. No forma parte de lo admisible. Quedáte tranquilo porque eso no pertenece a Israel.*”

Pero la historia es crudamente otra.

La matanza ha sido, luego de la expulsión, el método más difundido para debilitar a la sociedad palestina. Y se ha matado, se ha asesinado de a decenas, de a centenares. Y con el paso del tiempo, de a miles. Y con ello, el maltrato y la tortura se han ido colando y naturalizando como pasa en cualquier proyecto racista, señorial.¹

¹ Testimonio de un judío israelizado, muy jovencito en 1948, cuya identidad debo preservar, que me ha explicado, atrozmente arrepentido, que días o semanas después de las expulsiones masivas, en la noche, a escondidas, campesinos despojados volvían con alguna herramienta, una azada, una pala, un rastrillo, a cuidar sus cultivos y eran usados como blancos por los guardias israelíes que los mataban sin el menor miramiento ni remordimiento. Lo que yo denominaría una apropiación señorial de esa tierra.

Gush Emunim, una secta mesiánica sostiene: “*Los judíos no son ni pueden ser un pueblo normal. Su eterna individualidad...[es] el resultado de una alianza que Dios hizo con ellos [...] en tanto Dios requiera a las otras naciones normales atenerse a los códigos abstractos de justicia y corrección, tales leyes no se aplican a los judíos.*”²

“*El Talmud dice que [...] existen dos tipos contrarios de almas, un alma no judía que proviene de las esferas satánicas [...] el alma judía proviene de la santidad. [...].*” (ibíd.)

El grado de impunidad que presentan estos pasajes es altísimo y aunque no es por cierto unánime su aceptación dentro del EdI, hay datos para tener en cuenta: una creciente influencia de las posiciones religiosas más ortodoxas, sobre todo entre militares.

Tomemos otro ejemplo de la excelente investigación de Shahak y Mezvinski, que acabamos de glosar, que nos habla de impunidad ética. Acerca del peso del fundamentalismo judío, nuestros autores citan a Menajem Begin “explicando” las matanzas de miles de palestinos (inmensa mayoría de viejos, mujeres y niños) en los campamentos de refugiados palestinos en Sabra y Shatila, en El Líbano, 1982: “*Los gentiles matan a los gentiles y culpan a los judíos.*” (ibíd.) La participación de la estructura militar israelí en la macabra matanza (de palestinos a manos de cristianos maronitas) fue enorme; dando luz verde, asistencia técnica, proveyendo vehículos, iluminación nocturna de los campos y hasta bolsas para los cadáveres. ¿Cómo calificar esa autoexculpación sino como una canallada?³

Todos los nacionalismos tienden a “descubrir” en sus ancestros algo peculiar y superior. Pero el nacionalismo judío al apoyarse en lo religioso e identificarse con la noción de “pueblo elegido” ha llevado ese narcisismo, llamémosle étnico, a un altísimo voltaje.

1. SIONISMO: NACIONALISMO TARDÍO EN LA ESTELA DE LA EXPANSIÓN EUROPEA

La modernidad y el industrialismo ya maduros en el s. XIX significan la apropiación a escala planetaria de la energía, los materiales y el poder por parte de las capas dirigentes de las sociedades europeas.

² Israel Shahak y Norton Mezvinski, *El fundamentalismo judío en Israel*, Editorial Canaán, Buenos Aires, 2015.

³ Como patético broche de tan atroz episodio, casi veinte años más tarde Elie Hobeika, el libanés maronita que estuvo a cargo del “operativo de limpieza” de los campamentos, anunció su decisión de ‘contar la verdad’. Para lo cual se dirigió a la Corte Belga de Apelaciones por Crímenes de Guerra, donde ya estaba emplazado Ariel Sharon como inculpado por la matanza. En enero de 2002 en vísperas de su viaje a Bélgica fue asesinado en su auto explotado. ¡Cuando Hobeika es asesinado, el tribunal belga no encuentra motivo para investigaciones ulteriores y libera a Sharon de su comparecencia a juicio! Véase Anne Marie Mergier, “Hobeika sabía todo sobre Sharon”, *Proceso*, México, 3 feb. 2002.

En ese proceso, una buena parte de los estados europeos despliegan una política de despojo y saqueo sobre el resto de mundo que seguramente tiene escasos precedentes por su alcance e intensidad.

Es cuando el rey Leopoldo, de Bélgica, se considera dueño personal y directo del Congo (Belga) y a su ejercicio del poder, discrecional, se le atribuye unos 10 millones de muertes.

África emergerá del s. XIX como un continente demográficamente raleado. Los asesinatos del colonialismo prolongarán la agonía del esclavismo de la modernidad temprana, que a su vez ya había arrasado la vida de decenas de millones de africanos.

Hacia 1885 se produce el descuartizamiento de África en porciones coloniales repartidas entre las “prósperas” naciones europeas. Las tajadas mayores pertenecerán a Inglaterra y Francia, las menores a Alemania, Italia, España, Portugal y Holanda; Bélgica con su única presa, el Congo Belga, quedará a mitad de camino entre los más y los menos gananciosos (Dinamarca, Suecia, Rusia, entre otros, quedarán al margen del reparto).

Al fin de la 1ª. GM (1914-1918) imperios debilitados serán a su vez engullidos por imperios pujantes (a veces también darán origen a nuevos tejidos sociales, fundamentalmente erigidos sobre el concepto de nación).

Los judíos, tan perseguidos en la Rusia zarista, tenían en esa misma época, en Inglaterra, una situación desahogada. Establecidos tempranamente en el s. XI, estimados como comerciantes; la banca judía era en el s. XIX pieza clave del desarrollo capitalista británico.

Y cuando Inglaterra y Francia despedazan al “Hombre Enfermo” (Turquía), Inglaterra encara su expansión a las puertas de Asia.

2. POLÍTICA DE ALIANZAS DEL SIONISMO BAJO PROTECCIÓN IMPERIAL

El movimiento sionista, gestándose desde décadas atrás en Europa y con un congreso fundacional en 1897, se presenta —cuando el Reino Unido amplía su influencia al fin de la 1ª. GM— ante la dirección política británica como aliado del expansionismo europeo, enfrentado al “otro” asiático.⁴ El sionismo debe ser si no el único, uno de los pocos movimientos que presentándose como “de liberación nacional” encara una asociación con los “dueños” del mundo.

⁴ “Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia; constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie.” (Theodor Herzl, *El estado judío* [1896]. Para Herzl hay una única cultura, asentada en Europa. También sostuvo: “La Society of Jews entablará negociaciones con las actuales autoridades supremas del país, y bajo el protectorado de las potencias europeas si a éstas les parece plausible el asunto. Podemos proporcionar enormes beneficios al actual gobierno [...]” Significativa perspectiva de coincidencias entre los privilegiados del planeta y quienes se autocalifican entre los más perseguidos.

Sin embargo, dentro del sionismo coexistieron por largo tiempo los “colonialistas” y los “socialistas”. Estos últimos tuvieron en Dov Ber Borojov (1881-1917) su portavoz, de confesión marxista. Ponía el acento en la recuperación del ser judío integral, asentado en la relación cooperativa con los habitantes presentes en Palestina. *“Borojov estaba convencido de que este parentesco [la raíz étnica judía del campesinado palestino musulmán] haría que la población local se mostrara más receptiva con los nuevos colonos. Ya que la suya era una cultura inferior, los fellahin [...] pronto adoptarían las costumbres de la cultura hebrea [...].”*⁵

Expresión de la fuerte impronta eurocéntrica y su consiguiente supremacismo. Las ideas de Borojov no resultarán decisivas en el desarrollo de las tesis sionistas —prevalecerán las del *apartheid*—, pero lograron, empero, brindar al sionismo un aura pluralista.

Sand ha desmontado la construcción del mito sionista, y aclara que en las décadas del ’20 y del ’30, los mismos sionistas todavía analizaban la historia: “[...] *excepto por la lengua árabe, es imposible distinguir un porteador sefardita y un trabajador o fellah árabe.*”⁶ Y cómo pocos años después, en cambio, se han dedicado a fabricar una neohistoria.

“En los primeros días del asentamiento sionista, antes del ascenso del nacionalismo palestino, la idea de que el grueso de la población local descendía de los judeos estaba aceptada por muchos” sostiene Sand invocando las investigaciones históricas de Abraham Polak e Israel Belkind, ambos sionistas.⁷

Sand despliega toda la fabricación de una historia imaginaria, que responde precisamente al título de su libro: los judíos no fueron desterrados masivamente como sostiene la Biblia y que con el tiempo y la creciente importancia de los judíos hubo un trasiego de fieles hacia el judaísmo, procurando olvidar su pasado *“en que habían consumido animales impuros y adorado a cuerpos celestes”*; aspirantes *“al prestigio de pertenecer al pueblo elegido”*, que optaron finalmente *“por el ficticio elemento étnico de la larga tradición”*, todo manipulado *“concienzudamente en sus laboratorios ideológicos”*.⁸

Redondeando el mito, la historia oficial sionista acuñará la falsísima consigna sobre Palestina: *“una tierra sin hombres para hombres sin tierra.”*

Las aliah a Palestina/Israel

El sionismo fue organizando grupos de inmigrantes con destino a Palestina. Hubo varias de tales oleadas. Salvo la primera, serán llevadas bajo la advocación socialista.⁹ Así se construye el movimiento kibutziano. El kibutz sedujo a la progresía europea y americana. Por

⁵ Shlomo Sand, *La invención del pueblo judío* [2008], Akal, Madrid, 2011.

⁶ Dov Ber Borojov. Cit. p. Shlomo Sand, *La invención del pueblo...* ob. cit.

⁷ S. Sand, *ibíd.*

⁸ S. Sand, *ibíd.*

⁹ Degania (1911) será el pionero de los *kibutzim* formados a partir de la segunda *aliah*.

su forma socialista. Pero el kibutz rompe con el socialismo en un punto clave: carece de la dimensión universalista que había caracterizado a todos los socialismos. Ningún socialista habría aceptado construir una comuna o una cooperativa agrícola solo para anarquistas o solo para varones... pero el kibutz era sólo para judíos. Se aceptaban trabajadores no judíos *de visita*; podían ser alemanes que vinieran a expiar culpas “nacionales” o suecos o uruguayos de buena voluntad, pero jamás palestinos. Aquí vemos la inanidad de las tesis de Borojov.

Herzl y otros de la primera generación sionista discutirán donde emplazar esa construcción social. El gobierno inglés con el cual los fundadores del sionismo estaban tan relacionados, ofreció Uganda. Y Herzl llegó a analizar otro posible emplazamiento, a fines del siglo XIX, en Argentina, extensa y poco poblada, adonde ya habían llegado judíos pero bajo “*el principio equivocado de la infiltración*”.¹⁰

Pero el grueso del movimiento optó por Palestina o Sion, la tierra donde habían vivido judíos antes de su expulsión¹¹ por los romanos.¹²

Judíos con conciencia política advierten como el proyecto sionista llevaba en sí *los huevos de la serpiente*:

*“La centenaria persecución de los judíos en Europa fue la peor de muchas manchas en la historia europea [...] y el deseo de los sionistas de encontrar un santuario es ciertamente comprensible. Como todas las demás empresas coloniales, sin embargo, el sionismo estaba basado en el desprecio total de los derechos de los habitantes indígenas.”*¹³

Las primeras *aliah* del s. XX, eran de blancos. Askenazíes. Para el sionismo, los judíos “verdaderos” (sefaradíes y mizrahis estaban degradados por su contacto con el mundo musulmán).¹⁴

Su carácter fundacional, laico entonces prescindente en religión, llevó al sionismo a considerar lo judío como pueblo, no como religión, y a apoyarse en la idea de nación, de enorme vigencia en la Europa decimonónica.

¹⁰ Theodor Herzl, *El estado judío*.

¹¹ Entre los llamados “nuevos historiadores israelíes” está crecientemente cuestionada la existencia de una expulsión masiva de judíos. La interpretación hoy admisible es que a lo sumo hubo destierro de dirigentes pero que el grueso poblacional permaneció, y se lo supone islamizado pocos siglos después con la expansión islámica. Véase Shlomo Sand y dos de sus obras de rastreo histórico: *La invención del pueblo...*, ob. cit. y *La invención de la Tierra de Israel*, Akal, Madrid, 2013.

¹² La displicencia con que el *British Empire* dispone del territorio ugandés o del palestino para ceder, en este caso a judíos, revela como contracara la poca o nula estima que estos forjadores de “mapas nuevos” abrigaban hacia las poblaciones originarias o establecidas en dichos territorios. El que en el caso palestino, luego de la 1ª GM, los británicos hayan hecho oídos sordos a los reclamos de independencia territorial de árabes y en cambio hayan facilitado la instalación de un “hogar judío” en Palestina no hace sino acentuar la doble vara.

¹³ Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo, “El Origen del Conflicto Palestino-Israelí” (II), Z-net en Español.

¹⁴ Este racismo dará lugar a que en la década de los '60, dentro de Israel, judíos “del mundo musulmán” se organicen como “panteras negras”, inspirados en la lucha antirracista de los afros de EE.UU.

3. LA DECLARACIÓN BALFOUR. 1917

Cuando en la segunda mitad del s. XIX brota la idea de un nacionalismo judío, sintoniza claramente con un presente contemporáneo; el ascenso nacionalista de los pueblos europeos. Poco que ver con la propia historia judía, que era la de una religión asentada en una etnia miles de años atrás. Con todas las migraciones y conversiones habidas en ese ínterin el cuadro de situación distaba mucho de ser el mismo. Los sionistas procuran restablecer aquel mapa político. Insensata pretensión. Sólo concebible por la cuota de poder de que disponen.

Hacia el fin de la Gran Guerra cuando británicos (y franceses) ya se ven vencedores, personas con mucho peso plantean la idea de un “Hogar judío”, en Palestina. El canciller británico, Arthur J. Balfour, envía (2 nov. 1917) una “declaración” a la Federación Sionista, el nervio motor de la colonización de Palestina. Significativamente, Balfour la hará llegar a través del barón Walter Rothschild, banquero de Su Majestad si los hay; un documento que irá develando consecuencias nefastas. *“El gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío.”* La declaración hace luego algunas precisiones para preservar derechos de judíos en otros territorios y de quienes no sean judíos en Palestina: *“[...] sobreentendiendo que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías que existan en Palestina.”* Las propias designaciones nos muestran quiénes son los titulares de los derechos más importantes; los judíos, que no eran a la sazón más de un 10%. Musulmanes o cristianos, que eran alrededor del 90% de la población palestina, resultaban apenas aludidos como ‘los no-judíos’.

La “Declaración Balfour” refleja un “espíritu de época”, para el cual el racismo era aceptado “naturalmente”. Respecto del conflicto palestino-israelí y la carga racista del proyecto sionista es instructiva la comparación que en 1919 establece Chaim Weizmann, quien llegará a ser nada menos que el primer presidente del Estado de Israel: *“Los palestinos seguirán siendo nuestro problema durante mucho tiempo. No va a ser fácil. Puede ser que un día tengan que irse y dejarnos el país. Son diez a uno, pero, ¿no tenemos acaso los judíos diez veces su inteligencia?”*¹⁵

Con tales antecedentes, como bien advierten “Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo”, se generan estas realidades:

“Siervos fueron (los judíos) en las tierras de la Diáspora, y repentinamente se vieron en libertad [en Palestina]; y este cambio ha despertado en ellos una inclinación al despotismo. Tratan a los árabes con hostilidad y crueldad, los privan de sus derechos, los ofenden sin

¹⁵ Ella Winter, “Y no ceder”. Cit. p.: G.I.E.S.T., “Israel-Palestina”, Universidad de Sevilla, 2009.

causa, y hasta se vanaglorian de estas acciones, y nadie entre nosotros se opone a esta tendencia despreciable y peligrosa." ¹⁶

O esta otra: "*La declaración contrastaba con la correspondencia McMahon-Husayn, que prometía el control de movimiento de la independencia árabe de los territorios de Oriente Medio «en los límites y fronteras propuestos por el Jerife de La Meca», a cambio de la revuelta contra el Imperio otomano.*" ¹⁷

Arthur James Balfour (1848-1930), figura clave de la expansión colonialista británica, estaba imbuido del racismo constituyente de esa política, que tanto daño produjo en las poblaciones aborígenes o nativas de innumerables lugares del planeta.¹⁸

Fue muy activo en la configuración de un poder británico en el sur africano y en Palestina. Y lo hizo, como bien nos lo recuerda Abdelwahab Elmessiri, sobre la base de "*los grandes derechos y privilegios*" propios de las razas europeas, puesto que consideraba la desigualdad de las razas "*como el fundamento real de la situación*".¹⁹ Balfour, como tantos otros dirigentes británicos, expresaba "la necesidad" de la expansión europea; la ocupación de continentes como África y Asia, para civilizarlos. Ésa es, precisamente, "la carga del hombre blanco". Esa tarea "educacional" que, como bien destaca Elmessiri, "*ha sido tan a menudo la de exterminio de los que iban a ser civilizados.*"

Elmessiri nos recuerda que un sionista fundacional como Max Nordau, antes de abrazar el sionismo, bregaba por la política de llevar a Asia y África a desocupados europeos que podrían tomar en esos continentes '*el lugar de las razas inferiores, dado que éstas no podían sobrevivir en la lucha propia de la evolución*'.²⁰

Balfour fue fervoroso partidario del establecimiento de un estado blanco y cristiano en África del Sur. Liquidó definitivamente el poder *boer* en Sudáfrica, quebrándole el espinazo político, para lo cual los británicos llegaron a hacer matanzas de mujeres y niños *boer*, algo excepcional en las luchas intercolonialistas, puesto que la costumbre "aceptada" era, y es, la de hacer esos estragos sobre las poblaciones "a civilizar", pero no entre amos o aspirantes a.

El racismo es tan consustancial y constituyente del colonialismo británico (y europeo en general) que los nazis serán sus aplicados alumnos. Rosenberg, en Nuremberg, en 1945, terminará por poner en aprietos a algunos "vencedores" cuando desnude la relación íntima entre colonialismo y racismo, al confesar que quedó deslumbrado con la idea de "superhombre" y de

¹⁶ Ahad Ha'am, escritor sionista muy enfrentado a T. Herzl. Cit. p. Sami Hadawi, analista palestino cristiano, en *Cosecha Amarga*, 1967.

¹⁷ Wikipedia, "Declaración Balfour".

¹⁸ Balfour escribió abundantes libros sobre teorías éticas y filosóficas. Por ejemplo, *Los fundamentos de la fe, Interrogaciones sobre la crítica y la belleza, Teísmo y humanismo*.

¹⁹ Abdelwahab Elmessiri, "Zionist Apologetics and the White Man's Burden" [Apologética sionista y 'la carga del hombre blanco'] en *Israel and South Africa, The Progression of a Relationship.*, R. Stevens and A.M. Elmessiri (comp.) New York Press, Nueva York, 1976.

²⁰ D. Stewart, *Theodor Herzl*, Doubleday & Co., N. Y., 1974. Cit. p. Elmessiri, ob. cit.

“raza superior” que leyera por primera vez en un texto de... un militar británico, el comandante Kitchener, mariscal de origen irlandés —un genocida que arrasó a la sociedad sudanesa y organizó los campos de concentración en Sudáfrica donde murieran tantos niños y mujeres *boer*—. Los nazis admiraban los poderes anglosajones desplegados por el mundo. Sólo aspiraban, inicialmente, compartirlos.²¹

Con el comportamiento de Balfour en Sudáfrica, podemos entender mejor porqué los británicos ignoraron las demandas independentistas de los árabes, burlando incluso las promesas de un militar del imperio, Lawrence, y en cambio, auspiciaron el establecimiento de un protoestado judío bajo bandera sionista. El sionismo llegará a Palestina y es bueno saber que el primer enemigo que tendrá serán los judíos, —el antiguo *Yishuv*—, que estaban establecidos allí desde tiempo inmemorial²² y resistían la política de “asentamientos sionistas”.

Balfour procuró unir la causa colonial en Palestina y Sudáfrica. Dar lugar en ambos territorios a un asentamiento “totalmente legal” de poblaciones europeas.

Y Herzl desde fines del s. XIX había estado dinamizando a banqueros y políticos para generar una masa de dinero con la cual se le irá comprando progresivamente la tierra a los *efendi*, turcos, los dueños legales de la tierra palestina. Como suele pasar en sociedades tradicionales y estratificadas, había una propiedad del suelo que solía corresponder a “los ricos” de la Turquía imperial de entonces, en tanto los campesinos que ocupaban ancestralmente esas mismas tierras carecían de cualquier amparo o reconocimiento jurídico.

Por su parte, declaraban sudafricanos blancos: “*Tenemos en nuestro poder las escrituras de propiedad de la tierra que compramos a los africanos. Estos títulos siguen siendo válidos [...]*”²³.

El colonialismo fundamenta su despojo en cuidadas legislaciones metropolitanas como las que acabamos de reseñar para Palestina y Sudáfrica, y que vemos reiterar en diferentes situaciones y momentos.²⁴

Con los “títulos” en su poder, los colonizadores sionistas, fundaban *kibutzim* o *moshavim*, y recurrían a la policía colonial —turca al principio, británica luego— para que procediera a

²¹ Para eso descendió en paracaídas Rudolf Hess en el norte británico en 1940 enviado por Hitler para negociar con Churchill un “acuerdo entre amos (*herrenvolk*)”. Churchill no lo recibió jamás y Hess fue encarcelado. Pasó aislado más de medio siglo, hasta morir en la cárcel de Spandau (para entonces, preso único).

²² Para vencer la resistencia del Antiguo *Yishuv* y su diálogo permanente con los árabes, los sionistas empezaron conminando a los judíos no sionistas a cortar todos los vínculos con los árabes y a que se limitaran al contacto con los nuevos judíos, el Moderno *Yishuv*. Hubo resistencia: a los judíos “viejos” no les cabía semejante comportamiento, y la Haganá, recién creada, asesinará a Jacob de Haan, un muy estimado poeta judío, para imponer su “política”. Año 1924. Ni sombra de nazismo en Palestina (Noam Chomsky, “Politicidio: el asesinato de una nación”, Znet, 2009).

²³ Gustavo Veiga, “Los *boers* juegan su mundial”, *Página 12*, Buenos Aires, 19/11/2009.

²⁴ La historia de nuestro subcontinente, por no mencionar todo él, está cargada de ese juego siniestro de legalidades ajenas e impuestas “con fuerza de ley”. El “Requerimiento”, inicial “legalidad” del despojo, es apenas un ejemplo.

quitar a “los intrusos” de en medio. Es decir, a los campesinos que habían trabajado esa tierra “desde siempre”. Esa triangulación entre privilegiados, no pasó sin resistencias. Los despojados rechazarán el sistemático pillaje cada vez con más vehemencia, hasta llegar a mediados de los '30 a la huelga general con un levantamiento generalizado.

La “intifada” de 1936 desnudará las verdaderas relaciones de poder: palestinos llegarán a matar ingleses y sionistas; sionistas matarán palestinos, ingleses matarán palestinos; pero no existirá violencia ni muerte a lo largo de todo ese cruento período, entre sionistas e ingleses. Sí reprimirán juntos a la población palestina. El gran tendal será el dejado por la población palestina que sufrirá además de la represión profesional, el daño de la persecución posterior a la revuelta que buscará a los más levantiscos y los asesinará sin juicio.²⁵

No sólo el recurso a un poder judicial totalmente “colonizado” presenta rasgos tan similares en la ocupación de tierras sudafricanas y palestinas. Otro rasgo increíblemente parecido (aunque con una diferencia decisiva) es que ambos proyectos, tan calurosamente apoyados por Balfour, cuentan con un sustento piadoso de alto voltaje. Ambos puristas, en términos étnicos. La diferencia fundamental es que el sionismo interpretará, absurdamente, al Libro de los Libros como fuente de datos históricos, y los colonizadores del sur africano, en cambio, debieron, literalmente, inventar su paraíso. El proyecto supremacista blanco en África del Sur no podrá sostenerse ni bajo los ropajes extremistas de la nación *boer* ni bajo los ropajes más “diplomáticos” de la carta *british*.

Hay otra diferencia entre el proyecto colonizador sudafricano y el sionista. En el primero los colonialistas quieren explotar a la población local, estimada en menos en una jerarquía antropológica racista que atribuye a la circunstancia una esencialidad inexistente; en el segundo proyecto, los sionistas, en cambio, no desean a la población originaria ni para explotarla (por más que se haya hecho tal aprovechamiento durante décadas y todavía hoy se siga haciendo mientras se invoca su inexistencia). El sionismo no quiere (tanto) explotar a los palestinos; lo que no quiere es que existan. Borrarlos del mapa. Lo genocida está así mucho más presente.

De todos modos, como los palestinos constituyen una población presente y viviente incluso dentro del Estado de Israel, el recurso práctico ante la imposibilidad de la desaparición física, radical, inmediata de todos ellos, es el establecimiento de un régimen de *apartheid*.²⁶

El pensamiento vivo de Herzl grafica mucho el estilo con que se ha procedido en Palestina para su despojo: “*Trataremos de hacer desaparecer a la población pobre a través de la frontera, obteniéndole trabajo en países de tránsito, mientras le negaremos trabajo en nuestro*

²⁵ Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina* [2006], Crítica, Barcelona, 2011.

²⁶ Que es, justamente, el que ha dado lugar a la campaña palestina BDS, boicot, desinversión y sanciones, contra las continuas violaciones del EdI a normas de convivencia democrática.

*propio país. Tanto el proceso de exportación y el traslado de los pobres deben ser realizados con discreción [...].”*²⁷

A lo largo de la segunda mitad del s. XX se estrecharán vínculos entre el flamante Estado de Israel y una Unión Sudafricana que, desde 1949 refuerza su *apartheid*. Los primeros ensayos de boicot contra el régimen sudafricano, estrecharán esa alianza. Pero Israel le soltará la mano, como si quemara, a la Unión Sudafricana cuando ésta se vea obligada a abandonar el *apartheid* (1991) y aceptar elecciones iguales para todos sus habitantes. Cuando la Unión Sudafricana da lugar a la República de Sudáfrica.

La Declaración Balfour: del Reino Unido al “mundo”. 1922-1947

Nur Masalha, historiador palestino sopesa: “*Lo verdaderamente crucial fue que los términos de la Declaración Balfour se incorporaron al Mandato Británico en Palestina en 1922 y fueron aprobados por la Liga de las Naciones.*”²⁸ Y en los '40 son internacionalizados una vez más ahora en el ámbito de la ONU. A través de su resolución n.º. 181²⁹ que jamás se materializará pero sí permitirá al sionismo desarrollar su estrategia de deglución territorial.

4. POLISEMIA DEL CONCEPTO “PUEBLO JUDÍO”

No sólo el presunto protagonista del retorno, “el pueblo judío”, era, históricamente, otra entidad, sino que la comunidad judía vinculada por la religión o por la tradición tampoco era propiamente un pueblo, étnicamente considerado. Todos sabemos que hay judíos rubios y morochos, enjutos y gruesos, lacios y enrulados, de cráneo angosto, de cráneo ancho. Ni siquiera la pretendida “nariz ganchuda” que le ha servido a tantos judíos para identificarse como tales (y que ha sido usada caricaturescamente para insultarlos) es un rasgo judío común.

Si los palestinos ancestrales tienen más en común, como vimos, con los judíos bíblicos, los judíos askenazíes, tienen más en común con los eslavos, de tipo ucraniano. Y eso tiene una clara explicación histórica por la presencia de una entidad política, el imperio jázaro, alrededor del s. X entre Bizancio (la actual Turquía) y el territorio que actualmente corresponde a Kazajstán. El territorio jázaro fue el asiento de una fuerte expansión, proselitista, de la religión judía. Que hoy en día está firmemente documentada.³⁰

²⁷ John Quigley: “Palestina e Israel: un desafío a la justicia”, G.I.E.S.T., “Israel-Palestina”, Universidad de Sevilla, 2009.

²⁸ “La responsabilidad histórica de Gran Bretaña en la catástrofe palestina”, *Middle East Monitor*, Londres, 9/9/2013 (en www.rebellion.org).

²⁹ Resolución de su Asamblea General que *recomienda* la partición de Palestina (29/11/1947): en dos “mitades”, para judíos y “árabes” y un tercer sector (1%) del total como área de administración de la ONU (sobre Jerusalén y adyacencias) .

³⁰ Arthur Koestler, *La decimotercera tribu de Israel* [1976], H. Garetto editor, Bs. As., 2007; S. Sand, *La invención del pueblo....*, ob. cit., entre otras fuentes.

Por eso tenemos la coexistencia en Israel, hablando solo de judíos, de askenazíes, mizrahis, que tienen el árabe como lengua principal; sefaradíes que cuando la expulsión de España (1492) hablaban un castellano judaizado —el ladino— pero que adoptaron el idioma de la tierra de acogida (por ejemplo, turco para quienes en esa tierra se alojaron) y falashas, judíos afros originarios de Etiopía, vinculados con una rama bíblica judía asentada en África, que hablan otra lengua semítica, el amhárico. Con muy diversos rasgos étnicos, no sólo lingüísticos, y muy lejos de igualdad real de derechos entre los mismos judíos.

5. EL NAZISMO Y SU INVOLUNTARIA AYUDA A LA CONSTRUCCIÓN DE ISRAEL

Al reconocimiento tácito de la existencia de estados soberanos y pueblos sin tales estados, es decir, a la presencia del colonialismo, el curso histórico le agregará, dramáticamente ³¹ un factor de enorme relevancia para el conflicto palestino-israelí: el nazismo.

Nazismo y sionismo tuvieron un corto amorío inicial, al registrar coincidencias en la primera mitad de la década del '30 (algo que el sionismo siempre ha tratado de escamotear).

Pasados esos primeros tiempos, que le sirvieron al sionismo para nutrir sus *aliah*, el nazismo fue acentuando su hostilidad hacia los judíos; ya no se trataba de separar arios y judíos sino de liquidar a la población judía (junto a muchas otras poblaciones objeto de la saña purificadora del nazismo).

La 2ª.GM reveló la enormidad de víctimas generadas por el conflicto y por la política nazi (la del estalinismo, p. ej., y otras, quedaron momentáneamente en penumbra).

La población judía europea, particularmente en Polonia, Estonia, Alemania, fue la más perseguida, asesinada, y de la conmoción resultante, el reconocimiento a un hogar judío se convirtió ahora en clamor “universal”. Ese clamor poco tenía que ver con el sionismo.

El propio Ben Gurion aclarará: *"Ya he tratado exhaustivamente la razón por la que estamos aquí, razones que yo, como un pionero de 1906, puedo afirmar que ¡no tienen nada que ver con los nazis![...]."* ³²

Yitzak Gruenbaum, declaró: *"Dirán que soy un antisemita, que no quiero salvar el Exilio, [...] Que digan lo que quieran. Yo no exigiré que la Agencia Judía destine una suma de 300.000 o de 100.000 libras esterlinas para ayudar a los judíos europeos. 'Y pienso que quienquiera esté pidiendo algo semejante está realizando un acto antisionista.'* ³³

³¹ Se afirma a menudo que la literatura imita a la realidad; viene a mi memoria un cuento del novelista y lúgubre humorista, William W. Jacobs; *La pata de mono*.

³² *Memorias*. Cit. p. Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo, “El Origen del Conflicto Palestino-Israelí” (y II), Z-net en Español, 2001.

³³ Tom Segev, *El séptimo millón*. Cit. p. Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo, “El Origen del Conflicto Palestino-Israelí” (II), Znet. *Ibidem*.

En la conferencia mundial sionista de 1942, en el Hotel Biltmore, Nueva York, que hizo las veces del congreso previsto e impedido por la guerra, apenas se rozará la cuestión de la persecución nazi, ¡en 1942!, pero sí se optará por abandonar el aristocrático padrino británico venido a menos, y se elegirá un nuevo protector, EE.UU. que se está desplegando a los ojos del mundo como los nuevos y democráticos amos.

Con el fin de la 2ª. GM, el sionismo quedó en óptima posición para reclamar su solución y en la conferencia de Biltmore se permitirán también el pasaje de la idea de “hogar” a la de “estado”. El nazismo terminó poniendo impensadamente a punto el plan que el sionismo había echado a andar décadas atrás. Era el momento de cosechar frutos ajenos; la cantidad de judíos que trataban de incorporarse a la Palestina sionista se acrecentó formidablemente y no por la labor de la Agencia Judía. El Estado de Israel estaba a la vista.

6. 1948. COMISIÓN ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE PALESTINA U.N.S.C.O.P. (por su sigla en inglés)

La idea de un despojo poblacional, una migración forzosa y la presunta “mejora de calidad” étnica partía de la base que la opinión de los desplazados, es irrelevante. Tal era el pensamiento de un pueblo de amos, como el del sionismo, y veremos que así actuó, también, la UNSCOP.

Los grandes imperios han encarado siempre transplantes poblacionales, y han tomado a los pueblos en cuestión como *objetos* de tal política. Así, el colonialismo ha *dibujado* estados. Algo que podemos ver hoy actuante, en muchos estados emergentes del llamado poscolonialismo.

Es instructivo repasar el planteo de Henri Cattán, un jerosolimitano, abogado que a nombre del Alto Comité Árabe fue citado por la UNSCOP: “*Cuando recordamos que la Declaración Balfour fue hecha sin el consentimiento por no decir el conocimiento del pueblo más directamente afectado por ella, cuando consideramos que es contraria a los principios de soberanía nacional y democracia y también a los principios enunciados en la Carta de la ONU, cuando consideramos que era incompatible con promesas hechas a los árabes antes y después de ella, tenemos la seguridad de que el deber de la Comisión Especial será investigar la legalidad, validez y ética de ese documento.*”³⁴

La precisión histórica y la contundencia argumental de Cattán son formidables. Su único error, tal vez de *politesse*, fue considerar que esa comisión especial, la UNSCOP, se iba a guiar por criterios de verdad, ética y legalidad; es indudable que hasta en su misma designación había otra finalidad (satisfacer intereses coloniales y atemperar la conmoción del nazismo).

³⁴ Cit. p. Jorge García Granados, *Así nació Israel*, Biblioteca Oriental, Buenos Aires, 1949.

Cuando la ONU aborda el caso palestino por la presión sionista para dar cabida a un estado judío en Palestina,³⁵ decidirá no atender el sentir de los oriundos del país (aunque varias delegaciones de la ONU, como las de Yugoslavia, Irán y la India, lo reclamaron).

Dirá Jorge García Granados, el representante guatemalteco en dicha comisión: “*Si buscamos una interpretación en los principios generales del derecho internacional, nos hallamos con que solo los estados soberanos pueden ser sujetos del derecho internacional. Los individuos y los pueblos que no gozan del estatuto legal de gobierno soberano sólo pueden ser objetos [sic] del derecho internacional. [...] los territorios que habían pertenecido a Turquía [...] fueron repartidos [...] sin consultar a los respectivos pueblos. [sic, sic]” [ibíd.]*

Jorge García Granados transforma un juicio de realidad en uno de valor. Y registremos que la negación institucional del parecer de las poblaciones, proviene de un político latinoamericano de los llamados progresistas que había sido preso político de la dictadura atroz de Jorge Ubico, títere de EE.UU.

El pasaje nos muestra la importancia que la tan ponderada Comisión Especial de la ONU sobre Palestina otorgaba a los “estados soberanos” (que en muchos casos eran “vasallos” innominados de las grandes potencias).³⁶

*"En esa época [nov. 1947] los EE.UU. habían emergido como el partidario más agresivo de la partición... Los EE.UU. lograron que la Asamblea General demorara una votación 'para ganar tiempo hasta conseguir que ciertas repúblicas latinoamericanas se alinearan con sus propios puntos de vista.'... Algunos delegados acusaron a los funcionarios estadounidenses de 'intimidación diplomática.' Sin la 'terrible presión' de los EE.UU. sobre 'gobiernos que no se podían permitir el riesgo de represalias estadounidenses,' dijo un editorialista anónimo, la resolución 'jamás hubiera sido aprobada.'"*³⁷

El posicionamiento pro-israelí ya estaba tomado. Y se prolongará hasta nuestros días.

7. LA PROTECCIÓN MEDIÁTICA DE ISRAEL MEDIANTE UN SESGO INFORMATIVO

³⁵ La UNSCOP se constituyó siguiendo las líneas de fuerzas dominantes dentro de la flamante organización internacional, posterior a la 2ª. GM que había liquidado a la Sociedad de Naciones; con la presencia irradiante y decisiva de EE.UU y en segundo lugar de la URSS. La comisión se permitió escuchar las voces de la Agencia Judía y del Comité Árabe para Palestina, pero no fue integrada con ningún estado árabe. Fueron once estados (entonces vigentes): Australia, Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Holanda, India, Irán, Perú, Suecia, Uruguay, Yugoslavia. Obsérvese “la bondad” con que está representado “Occidente”.

³⁶ Algo que no sorprende en el caso de las llamadas naciones americanas por cuanto todas ellas fueron determinadas, sin excepción, por los europeos que invadieron y ocuparon el continente y en ningún momento atendiendo el sentir de las naciones originarias despojadas.

³⁷ John Quigley, "Palestina e Israel: Un desafío a la justicia." Cit. p. Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo, “El Origen del Conflicto Palestino-Israelí” (I), Znet.

El EdI se asienta sobre una gruesa capa de enmascaramiento ideológico. Lo explica con su experiencia propia el periodista israelo-sueco Johannes Wallström a quien se le negó el acceso a su oficina de prensa en Belén luego de publicitar notas y resoluciones del Comité Sueco contra el Antisemitismo. Apenas un pasaje, de Kenneth Jacobson (Liga contra la Difamación): *“La única superpotencia planetaria tiene una posición muy pro-israelí, lo cual obedece a que los judíos tienen una posición particularmente prominente en la élite de los medios de comunicación de masas. Es algo de lo que podemos estar orgullosos.”*

Pero, agrega: *“hasta en EE.UU. sobreviene el antisemitismo que se basa justamente en la afirmación de que los judíos tienen demasiado poder sobre los medios.”*

Después de este salto mortal, la lógica, sin red, debería yacer exánime. Pero Jacobson no se arredra: *“Hay que luchar contra este antisemitismo por todos los medios concebibles: no menos a través de una actividad de lobby para conseguir un mejor control sobre lo que los medios emiten.”*³⁸

Y el mismo Beguin nos permite ver el juego verdadero de la tesis sionista:

“Cuidado, mi amigo. Cuando usted reconoce el concepto de 'Palestina', usted demuele su derecho a vivir en Ein Haboresh. Si esto es Palestina y no el País de Israel, entonces ustedes son los conquistadores y no los sembradores del país. Ustedes son invasores. Si esto es Palestina, entonces pertenece a un pueblo que ha vivido aquí antes que ustedes llegaran. Sólo si es el País de Israel tiene usted un derecho a vivir en Ein Haboresh y en Degniyah B. Si éste no es su país, su patria, el país de sus antepasados y de sus hijos, ¿entonces qué está haciendo aquí? Usted vino a la patria de otro pueblo, como ellos dicen, usted los expulsó y les ha quitado su tierra.” Menajem Beguin.³⁹

El proceso de brutalización de la ocupación israelí se ha hecho cada vez más inocultable. ¿Podremos responder nuestra pregunta inicial acerca de cómo ha devenido el sionismo un despiadado poder que coarta, ahoga, mata vidas que desprecia?

Un nacionalismo con base religiosa; una religión autócrata; una alianza con los poderosos del planeta y las impunidades consiguientes han llevado al sionismo y sus sostenedores al atroz estado de la cuestión hoy.

Para escándalo de los “amigos de Israel” que en el Reino Unido son muchos, algunos ingleses como Jeremy Corbyn, Ken Livingstone y otros laboristas han planteado la pesada deuda que tiene el Reino Unido para con los palestinos impulsando un pedido de disculpas, un remordimiento por los crímenes coloniales en Palestina. Aunque minoritarios, están expresando la necesidad de acercarnos a la verdad... y a la justicia.

³⁸ “Israels regim styr svenska medier” (El régimen israelí controla la prensa sueca”), Estocolmo, *Ordfront*, 12/2005.

³⁹ Noam Chomsky, “Paz en el Oriente Próximo”. Cit. p. Judíos por la Justicia en el Oriente Próximo, “El Origen del Conflicto Palestino-Israelí” (II), Znet.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y holocausto*, Ediciones Sequitur, Madrid, 1989.
- Chomsky, Noam, *Man kan inte mörda historien*, Epsilon Press, Gotemburgo, 1995.
- Forrester, Viviane, *El crimen occidental* [2004], FCE, Buenos Aires, 2008.
- Gahrton, Per, *Palestinas frihetskamp*, Carlssons, Estocolmo, 2008.
- García Granados, Jorge, *Así nació Israel*, Biblioteca Oriental, Buenos Aires, 1949.
- Herzl, Theodor, *El estado judío* [1896], La Semana Publishing, Jerusalén, 1976.
- Israel, Marcos, *Antisemitismo y conflicto árabe-israelí*, Ediciones B, Montevideo, 2014.
- Koestler, Arthur, *La decimotercera tribu de Israel*, H. Garetto editor, Buenos Aires, 2007.
- Léon, Abraham, *La concepción materialista de la cuestión judía*, Editorial Canaán, Buenos Aires, 2010.
- Masalha, Nur, *La expulsión de los palestinos*, Editorial Canaán, Buenos Aires, 2008.
- Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2011.
- Peretz, Isaac Leib, *Esperanza y temor* [1906], Asociación Racionalista Judía, Buenos Aires, s/f.
- Rabkin, Jakov, *Contra el Estado de Israel*, Martínez Roca, Buenos Aires, 2008.
- Richard Stevens y Elmessiri, Abdelwahab, *Israel and South Africa. The Progression of a Relationship*, New York Press, Nueva York, 1976.
- Rodinson, Maxime, “Israel, ¿hecho colonial? ”, *Les Temps Modernes*, París, 1967.
- , *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1970.
- Said, Edward, *Crónicas palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 2001.
- , *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*, Mondadori, Barcelona, 2002.
- Sand, Shlomo, *La invención del pueblo judío* [2008], Akal, Madrid, 2011.
- , *La invención de la Tierra de Israel* [2012], Akal, Madrid, 2013.
- Shahak, Israel y Norton Mezvinski, *El fundamentalismo judío en Israel* [1999], Editorial Canaán, Buenos Aires, 2015.
- Spiro, Melford, *Kibbutz, Venture in Utopia* [1956], Schocken Books, Nueva York, 1963.
- e incontables artículos de revistas, compilaciones o sitios-e.